
Reseña Escolar

Revista Mensual

→ Órgano Oficial de la Secretaría de Instrucción Pública ←

Nota Editorial

La Secretaría de Instrucción Pública, hoy en nuevas manos, saluda con el mayor placer á todo el magisterio nacional, y rompiendo con la costumbre sancionada en nuestras democracias de ofrecer en extensos programas, grandes y trascendentales reformas, que la mayor parte de las veces quedan sin ejecución á causa de dificultades imprevistas, se limita á hacer constar sencillamente que hará todo el bien que pueda dentro del radio de acción que le marca la ley, proponiéndose, desde luego, estudiar asiduamente, por todas sus fases, el problema de la educación nacional, que, sin quitar méritos á nadie, y más bien reconociendo que hemos avanzado relativamente mucho en la vía de su nacional desenvolvimiento, puede considerarse como no resuelto todavía.

La Secretaría cree que toda gran obra debe acometerse con método y según principios que estén en armonía con la naturaleza de la obra emprendida, y de aquí que las siguientes consideraciones serán la norma de sus actos.

1.º Siendo el orden el gran regulador de todo organismo, la Secretaría procurará sostenerlo á todo trance en la Instrucción Pública, creando un sistema disciplinario y jerárquico en el cual los derechos del que manda y los deberes del que obedece estén naturalmente armonizados.

2.º Como nadie puede hacer sino lo que sabe y el saber, en materia de educación y enseñanza, es lo que da autoridad, la Secretaría, animada de espíritu de justicia, conservará en los mejores puestos del ramo ó llamará á ejercerlos á aquellos que se distinguen por su competencia en él.

3.º Lo que en el estado á que ha llegado la Instrucción Pública entre nosotros urge ya, no es obrar precipitadamente y sin plan alguno, sino al contrario, con reflexión y siguiendo orientaciones acreditadas por la experiencia, capaces de engendrar progresos efectivos y duraderos.

4.º La falta de estudio de las necesidades de un pueblo, de su carácter, de sus defectos, de sus aspiraciones, en una palabra, de su idiosincrasia, lleva necesariamente, y siempre que se trata de darle instituciones, á imitaciones ridículas, á exotismos viciosos, por lo cual, en la parte de labor que á la Secretaría toque en la creación de una verdadera educación nacional, tratará de evitar lo arriba apuntado, procurando que sus actos ó las reformas que lleve á cabo tengan el sello de lo que podría llamarse filosofía de la oportunidad.

5.º La Secretaría cree comprender perfectamente la influencia trascendentalísima que la educación primaria ejerce en los destinos de un pueblo y por eso dedicará gran atención á estudiar la manera de consolidar las conquistas que en su terreno se han hecho, mejorando los factores-escuelas y maestros-que á tan precioso fin han contribuído.

6.º No hay en Panamá enseñanza secundaria, ni profesional, propiamente dichas, ni es probable que las haya antes de algunos años, pero la administración pública, la agricultura, el comercio, y otros ramos han menester con urgencia servidores cuyas capacidades hayan sido adquiridas en centros de enseñanza secundaria, ó en escuelas profesionales. Hay, pues, una necesidad que la Secretaría tendrá en cuenta de modo especial.

Fuera de estas consideraciones principales, que de ninguna manera forman un programa, sino simplemente los motivos inspiradores de la conducta que la Secretaría habrá de observar en cada caso particular á que dedique su atención, hay otras secundarias que por ahora pueden dejarse pasar inadvertidas.

Sección Pedagógica.

Enseñanza del Lenguaje en las Escuelas Primarias.

Conferencia leída ante el personal docente de la Escuela de Varones de Calidonia, el 29 de Agosto del año en curso.

Conocida la íntima relación que existe entre el pensamiento y el medio de exteriorizarlo ó trasmitirlo que es el Lenguaje, sea hablado ó escrito, se comprende la suma importancia que tiene éste en la vida intelectual, y el cuidado y atención que debe dedicarle el maestro en la enseñanza primaria.

De una terminología abundante y variada, de una fraseología precisa y lacónica al mismo tiempo que fácil y clara, de una pronunciación musical y atrayente y de giros tanto más ciertos cuanto más sencillos para llegar iluminando á los cerebros que escuchan. . . de todo esto se necesita imprescindiblemente para ense-

ñar lo que cabe en el granero de la memoria humana, lo que debe ser asimilado por la inteligencia, lo que requiere comercio de ideas, adelanto en las ciencias, avance en las artes, recuerdo impercedero de los hechos pasados; todo lo que sea progreso del alma universal, vida física, vida del pensamiento, existencia intelectual, costumbres morales: literatura, matemáticas, filosofía, historia, bellas artes, oficios etc.

Sentado el principio de que presentada la idea con expresión incorrecta aparece borrosa y desmayada; de que así no cautiva la atención; de que en todos los instantes el pensamiento, como si fuera expansivo y elástico, se desparrama de cerebro en cerebro; de que la idea es el gran viajero que para andar se apropia de la conversación, del geroglífico, de la carta, del libro, del periódico, de la boca del orador, de la cátedra, de la fotografía, del cuadro, del canto y hasta de los ademanes de los parvulitos y de los sordomudos se comprende que á la enseñanza del Lenguaje debe dedicar el maestro más esmero y más tiempo que á las otras materias que se dictan en la escuela. para facilitar su tarea y más que la suya, la del niño.

Veamos cómo enseñan el Lenguaje los maestros rutinarios y como lo enseñan los expertos: sobreentendiéndose que no nos colocamos entre aquéllos por aparentar modestia, ni entre éstos por razones sabidas de quienes nos conocen. El conocimiento de los métodos, como todo, es relativo.

Los rutinarios, comprendiéndose entre éstos á la mayor parte de los que saben mucha Gramática y la enseñan en los colegios de enseñanza secundaria, creen que el código gramatical y el Lenguaje son la misma cosa; error craso que tiene por consecuencias la pérdida de tiempo, la atrofia y martirio de las facultades, fastidio para profesores y alumnos y aversión incurable de éstos al estudio de la materia. En clases dictadas por profesores de esta especie únicamente aprenden los educandos que, por sus altas capacidades intelectivas para este género de saber se apropian los conocimientos de é los lo mismo que si los recogieran directamente del libro, y el resto, que constituye la mayoría, deposita en el saco de la memoria párrafos, renglones, listas de vocablos, conjugaciones de verbos irregulares y mucha terminología gramatical; pero cuando necesitan sostener una conversación larga, escribir una carta; en cualquier caso en que haya que presentar doce palabras seguidas, por ejemplo, desbaratan lastimosamente. Además, para la escuela primaria la doctrina gramatical es muy abstracta y por consiguiente no está al alcance de la comprensión infantil.

Para enseñar bien se necesita más conocer la naturaleza del niño y la Pedagogía en general que la asignatura que se enseña. La gramática en la cabeza de un profesor que hace uso de la Pedagogía sólo para conversar en corrillo de colegas, es como el dinero del avaro que sentado encima de su cofre, no le da la circulación necesaria para sus necesidades ni para las de los demás.

El Lenguaje debe enseñarse en la escuela primaria en tres ocasiones distintas:

- 1^a En clase especial llamada Ejercicios de Lenguaje;
- 2^a En la clase de Lectura con la cual está íntimamente unido; y
- 3^a En las clases de todas las otras asignaturas pero sobre todo en las Lecciones de Cosas, en la Historia y en la Geometría.

En la clase de Geometría se puede enseñar la precisión de los términos y las reglas prácticas de Sintaxis porque las más de las veces la claridad y la corrección dependen de la parquedad, del laconismo, de la manera rápida con que una frase, una sola dicción, presentan una idea ó un encadenamiento de ideas; porque con el cambio de un solo término ya se expresa lo que no se quiso decir, lo que no conviene á la clara comprensión de quienes escuchan.

En la clase de Historia encuentra el maestro lugar para indicar el orden y encadenamiento de los pensamientos, para hacer que surja de los mismos niños la narración, corta al principio, intercalándola después con preguntas y observaciones y, por último, larga y sostenida por el mismo alumno para darle confianza en sus facultades, en las cuales puede estar el germen de un orador.

En las otras materias que he nombrado también puede enseñarse el Lenguaje, porque en todas ellas se aumenta el caudal de las ideas y aumentando éstas aumentan los términos con que se transmiten. Pero precisa decirlo: en la enseñanza de estas materias el fin directo son ellas mismas, el indirecto y ocasional el Lenguaje.

En la clase de Lectura se enseña el asunto de que se trata, haciendo una explicación del capítulo ó párrafos que vayan á leerse antes de leerlos, precediéndolos de diálogos entre el preceptor y sus discípulos que versen sobre la lección de Lectura, escribiendo en el encerado las voces desconocidas de los niños para dar el significado de ellas; también se explicarán los giros raros y se analizará todo pensamiento que noarezca completamente claro á la inteligencia infantil. Al final de la clase se hará por varios alumnos, con los libros cerrados, una narración del asunto leído, extensamente primero y después en resumen; aprovechando el director esta parte de la clase para corregir los defectos de pronunciación, los términos vulgares, las locuciones oscuras, los provincialismos, la mala separación de los períodos y más que todo, el defecto muy común en los niños de repetir á cada paso la conjunción *y* el adverbio *entonces*. Dan mucha novedad y animizan el trabajo, las descripciones habdadas de los grabados contenidos en el libro, hechas por los mismos educandos.

Veamos ahora como se hace la clase llamada Ejercicios de Lenguaje, la cual comprende: ejercicios orales y escritos; composición oral y escrita; dictado y copias; narraciones históricas y narraciones de historia ficticia; recitaciones; corrección del tartamudeo cuando no depende de la mala conformación de los órganos de la voz: precipitación, falta de claridad y debilitamiento de los sonidos consonantes en los niños de los climas cálidos; lentitud y golpeo en la emisión de las palabras por los alumnos de los climas fríos; descripciones de estampas; descripciones de hechos presenciados ó ejecutados por los educandos; ejercicios literarios y, por último, la parte pequeña de la Gramática que corresponde á la Escuela primaria.

La enseñanza oral del Lenguaje principia en el hogar y las madres son las primeras maestras inconscientes del niño; ellas presentan la idea y el vocablo ó vocablos que la expresan, el párvulo escucha primero, después imita incorrectamente, al término sigue la frase, á ésta el diálogo corto, hasta que el pequeñuelo adquiere el vocabulario que necesita para exteriorizar todos sus pensamientos y deseos, que no van más allá del radio de la casa paterna. La madre muestra objetos y personas nombrándolos, la atención del niño recoge y guarda en la memoria, la madre ve en el hijo un deseo que no puede éste expresar y preguntando ó adivinando consigue satisfacerlo, terminando por decir lo que él hubiera dicho antes si ya tuviera conocido el Lenguaje.

El maestro debe imitar á la madre para enseñar en el primer año de escuela, pero como hombre observador que se guía por el conocimiento científico de la Pedagogía. Da á conocer por la vista y por el tacto los objetos de la sala de clase con sus nombres, conversa con los alumnos sobre la familia, los juegos, la escuela, los juguetes, libros, lápices etc., aclarando, ampliando y corrigiendo la expresión, precisando las ideas, buscando la ocasión de poner en ejercicio los poderes mentales.

Entonces comienza á utilizar las estampas para esta enseñanza. Presenta un cuadro, supongamos que sea, El Perro de Caza que lo hay en esta escuela.*

* Téngase presente que esta es una conferencia leída ante el personal docente de una escuela y en la escuela misma.—N. de la D.

Pregunta á los niños qué ven en la estampa y sin interrumpir recoge las respuestas:—Un hombre con una escopeta—Un perro *colorado*—Un animal con las orejas muy largas— Están en el *monte*—Hay una casita ¡qué bonita!

Coordina una enumeración cuyas partes acaban de suministrar sus discípulos: Esa estampa representa El Perro de Caza. En el centro de ella está un hombre con una escopeta que mira su perro, el cual husmea un conejo escondido detrás de un matorral.

Repiten los niños las palabras del preceptor—A continuación amplía lo anterior con el diálogo:—¿Cómo está vestido el hombre?—¿Cómo se llaman los hombres que se ocupan en cazar?—¿Cómo es el perro?—¿Qué vestido tiene el cazador?—¿De qué color es la chaqueta?—¿El sombrero?—¿Los pantalones?—¿Por qué tiene la escopeta cogida así? Después de esta conversación hace el principio de la descripción de este modo. Esa estampa representa el Perro de Caza. En el centro de ella se ve á un cazador, vestido de chaqueta azul, pantalón blanco, sombrero grande y botas altas que persigue á un conejo el cual está escondido detrás de un matorral. El perro, con ojo avizor, paso cauteloso y la cabeza inclinada, avanza en dirección al matorral.

Se explican las palabras *husmea, centro, matorral, avizor, cauteloso y dirección*. Se vuelve al diálogo para dar á conocer el conejo y sus costumbres. Se manda observar más la lúmina para poder continuar la descripción con los objetos del fondo del cuadro: la casa, el bosque, el camino, el cielo, el vallado, la lontananza y el paisaje en general.

Continúa el maestro la pintura descriptiva. El perro es un galgo de color blanco con manchas leonadas. En el fondo del grabado se encuentra una cabaña que blanquea entre la verdura de los bosquecillos que la rodean etc.

En la misma forma en que se describen estampas se describen paisajes naturales en los paseos educativos: la escuela, la calle comprendida de ésta al hogar, la iglesia, la orilla del mar, las embarcaciones, el lugar de baño en el río etc.

El trabajo principal en la narración de sucesos históricos, cuentos y fábulas consiste en exponerlos con sencillez y gracia; el asunto debe pertenecer al mundo del niño: la madre, el padre, los hermanos, los animales clásicos de la fábula, el León, la zorra, el gallo, el perro, la tortuga. De más está advertir que no descuidará el maestro deducir de la relación que haga consecuencias morales y educativas.

Cuando ocurren en presencia de los educandos sucesos que no se ven diariamente, como un incendio; una tempestad; una fiesta; la llegada á la población de gentes extrañas al país por sus vestidos, raza ó costumbres; aprovecha el preceptor el calor de la novedad y la curiosidad del niño, para enseñar descripciones de hechos de la vida real. En estos casos el cerebro del discípulo es como un terreno recientemente arado y empapado por copiosa lluvia y el maestro debe volar, en el acto, á depositar la semilla del saber en el campo de la memoria, preparado por la imaginación y la curiosidad.

La enseñanza de las recitaciones es sumamente sencilla si se observan estas reglas: escoger los asuntos en el mundo del niño, en prosa infantil y graciosa ó en versos que no pasen de ocho sílabas. Enseñarlos por partes cortas, no pasar á la siguiente sin que sepa bien la anterior; cuidado sumo en la pronunciación, entonación y pausas; que no aprenda el educando su papel hasta que no lo lea correctamente, en presencia del maestro y sobre todo, no tomar como objeto cardinal de la lección la enseñanza de los gestos y ademanes, estos surgirán naturalmente del niño con sólo ver los del institutor y con muy pocas indicaciones.

Las recitaciones se enseñan en la escuela para ejercitar la memoria, para educar el gusto literario como ejemplos de moral en acción etc., pero nunca con el objeto de exhibir conocimientos. En actos públicos escolares, en los que se con-

Reseña Escolar—194

vierte la escuela en teatro, en los cuales se oculta la deficiencia del trabajo, con exuberancia de cantos, comedias, diálogos y recitaciones, se podrá engañar á los incautos, no á los conocedores de la enseñanza.

Hay textos de recitación es que se recomiendan por sí solos ante quien conozca la literatura de la infancia: Recitaciones para las Escuelas Mexicanas; Versos de Rodolfo Meléndez; fábulas por Rafael Pombo, C. Fernández y Antonio Clavijo, cuentos, los cortos solamente, por Fernán Caballero, Edmundo de Amicis y otros.

En la enseñanza del dictado hay que vencer tres dificultades cardinales: el desaseo en lo escrito, las faltas de Ortografía y la lentitud en el trabajo debida al embarazo del oído infantil para apreciar bien los sonidos.

El desaseo se vence preparando de antemano, al principio de toda clase, los útiles: aseo en las manos, la mesa, la tina, la pluma y el papel; y no admitiendo borrones, raspaduras ni entrerrengonaduras en ninguna ocasión.

Las incorrecciones de Ortografía se evitan presentando en primer lugar asuntos que se presenten para dar á conocer las reglas más fáciles de esta materia: la *m* antes de las labiales *b* y *p*, mayúsculas al empezar párrafo y después de punto, las reglas de la colocación de la tilde ó sea la acentuación ortográfica, sencillísimas en la lengua española, la *b* labial cuando es licuante y en las terminaciones de los copretéritos, la *v* lavidental en las palabras que comienzan por *ll* y por *n* la *r* entre vocales y otras.

Imprescindible es principiar el dictado por leer, quien dirige, el párrafo ó párrafos que constituyen el asunto de la clase; que estos sean de la lección de Lectura de mismo día ó formados con palabras del uso corriente en el medio de la infancia. Debe dictar el maestro con voz clara, pronunciaci3n correcta é intensidad proporcionada al tamaño del salón de trabajo, puede dictar también cualquiera de los aprendices que posea facilidad para emitir los sonidos y para acentuar bien los períodos.

Acostúmbrase hacer la clase de dictado así: 1º Escriben los educandos en cuadernos el asunto leído por el maestro, frase á frase, nunca por palabras. 2º Escribe en el pizarr3n cualquiera de los niños lo que ya está escrito en los cuadernos. 3º Escribe el director en el pizarr3n también, lo mismo. 4º Copian los alumnos en los cuadernos lo que escribió el preceptor. 5º Se compara lo escrito primeramente con las copias. 6º Se acentúan las dicciones mal escritas y, por último, se corrigen todos los errores que hayan ocurrido.

También se ejecuta este trabajo dividiendo cada página de los cuadernos en dos columnas, la de la izquierda para escribir al dictado y la de la derecha para la copia. En esta forma las correcciones se hacen con tinta roja encima de las palabras mal escritas y la escritura en el encerado se hace al dictado, al fin de todo, para probar si ha habido atenci3n y por consiguiente aprovechamiento.

Los trabajos de composici3n por su importancia, por figurar por separado en los horarios y por la dificultad que presentan para obtener de ellos fruto, aunque están comprendidos en la enseñanza del Lenguaje, requieren estudio separado y con detalles numerosos. Tampoco me ocupo del estudio de la Gramática, el cual en la escuela primaria es apenas de iniciaci3n y en cuyo desempeño fracasan muchos profesores por emprenderlo antes de lo que verdaderamente es Enseñanza del Lenguaje.

ANTONIO LENIS.

Composición Pedagógica.

La Historia

Historia es la narración encadenada de importantes acontecimientos tenidos por verdaderos. Es ciencia de primer orden entre las sociales, y de causa en la fe que se refiere á los testimonios por que fueron transmitidos á los hechos anteriores de los cuales deduce el porvenir probable en el desenvolvimiento de la libre actividad humana.

Tiene por objeto instruir al hombre dándole á conocer las causas y los efectos de los grandes acontecimientos, los ejemplos de virtud dados por los hombres ó los pueblos ilustrados, y las funestas consecuencias del crimen y de la irreligión.

Siendo esto así, la historia debe ser objeto de nuestros primeros estudios, como es la patria el de nuestros primeros afectos.

Ella nos ofrece altas lecciones morales y cívicas, lecciones que se renuevan con los ejemplos de adhesión y patriotismo en los diferentes pueblos, y, de este modo, fortifica en nuestros corazones el sentimiento del bien y el amor al deber.

Cuando se enseña la historia á los niños se hace con el fin de desarrollar sus sentimientos patrióticos y formarlos para las virtudes cívicas.

Ella es, en efecto, una admirable escuela de patriotismo. Gracias á ella la patria deja de ser una fría abstracción y se convierte en un ser viviente y real cuyo destino sigue el niño á través de los siglos, enorgullecido por sus éxitos y enternecido y emocionado por sus reveses.

Instruido de los principales sucesos de la historia nacional, y familiarizado con los nombres de los personajes ilustres, el niño creará entrar en una gran familia, á la que amaré tanto más, cuanto más la conozca, y se sentirá comprometido á defender la herencia de sus padres sabiendo con cuantos sacrificios la han adquirido y conservado.

Cuando un relato fiel de los nobles ejemplos haya nutrido su imaginación se sentirá pronto á imitarlos. Por otra parte, además de desarrollar los sentimientos patrióticos y formar las virtudes cívicas, abre vastos horizontes á la inteligencia.

Entre el hombre ignorante, cuyo pensamiento no va más allá del horizonte de los sucesos presentes, y el que a n medianamente instruido de la historia de un país tiene alguna idea del curso de las edades, media un abismo.

La historia nos enseña nuestro origen, las diferentes facetas por que ha pasado la sociedad hasta llegar á su actual estado. Nos informa á cerca de los grandes hechos con que se honra la humanidad, y desarrollando ante nuestra vista los acontecimientos de la tierra y la manera como se han realizado, nos pone en relación con el Universo y con los siglos.

A la narración de los hechos, agrega, además, sus apreciaciones, sus juicios, que nos sirven de ensañanza en todas las edades y en todas las condiciones de la vida, enseñanza tanto más fructuosa, cuanto que es natural consecuencia de los hechos, y sabido es que nada causa mayor impresión, ni es más instructivo que el ejemplo. Por eso se denomina la historia la ciencia de las costumbres, y también pudiera llamarse la ciencia de la vida.

En la infancia nos ofrece grandes atractivos. La infancia es la edad, es el momento de la vida en que el hombre posee, en el más alto grado de fortaleza, las dos facultades esenciales para el estudio de la historia: memoria é imaginación. No hay talismán más poderoso para atraer á los niños, que la narración de cuentos é historietas. Es asombrosa la quietud, el silencio, la profunda atención con que seres inquietos y turbulentos escuchan las narraciones, cual si quisieran beber las palabras del narrador. Al que no se haya fijado en este hecho incontestable, le bastaría, para persuadirse de él, recordar su infancia.

Perdemos la memoria de graves acontecimientos, de lo que hemos aprendido á costa de grandes vigiliat, pero no olvidamos jamás aquellas atractivas y luminosas narraciones, de nuestros juveniles años.

Sin embargo, á pesar de encarecer la importancia de la historia, á pesar de las felices disposiciones de la niñez y de la juventud para su estudio, no vacilo en afirmar que su enseñanza sería infructuosa si se efectuase sin método, pues en este caso, perdería la historia todos sus encantos, ó se convertiría en monótona repetición de acontecimientos sin interés ni atractivo.

¿Eran más interesantes, más animadas, más dramáticas, aquellas narraciones que escuchábamos en la infancia, aquellas antiguas leyendas, aquellos cuentos de hadas, que el drama de la verdadera historia? Seguramente que no; pero el atractivo, el embeleso, el encanto, de aquellos cuentos de niños, provenía de que estaban al alcance de nuestra inteligencia, de que el padre ó la madre los refería en nuestro propio lenguaje sin fatigarlos jamás. En esto consistió el secreto. Las narraciones de la infancia están al alcance de los que las escuchan; por eso les interesan, les agradan, les entusiasman.

Si de la misma manera se procede en la enseñanza de la historia, ésta resultará nueva y cautivadora; pero si al contrario, se llenan los pasajes de nomenclaturas, subdivisiones, fechas, y sobre todo, de numerosos nombres propios, resultará embrollada y fatigosa y no dará al niño ningún conocimiento sólido y duradero.

“La historia debe ser sobria, pero llena de interés,” se ha dicho.

La verdadera historia, decía Voltaire, es la de las costumbres, leyes, artes y progreso del espíritu humano.

Nada hay más interesante ni más variado que sus cuadros. Ella nos hace admirar la valentía en Alejandro, en Aníbal, en Mario, en César, en Leonidas etc; la fidelidad en Rógulo; el patriotismo en Cincinato; la abnegación en Escévola; y por otra parte nos inspira el horror al vicio, al habernos de Nerón, de Calígula, de Eliogábalo, de Sardanapalo, de Tulio, de Fredegunda etc.etc., todo lo cual conspira á hacernos mejores.

Demos, pues, á la historia, la importancia que ella merece, y comprendáremos con cuánta razón la llamaba el inmortal Cervantes: madre de la verdad, ómnia del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo porvenir y advertencia de lo presente.

ALEJANDRO TAPIA.

Panamá, Octubre de 1908.

Algo sobre el Idioma Castellano

Existe en la mayor parte del gremio de institutores y profesores de Gramática, la malísima costumbre de enseñarla por medio de abstrusas reglas, siguiendo la vieja rutina de hacer aprender al alumno, por tareas, los principios que rigen la construcción filosófica de la lengua. Hablamos del curso preparatorio, ó sea de la enseñanza primaria elemental; del simple arte de hablar y escribir con corrección, y no del estudio filosófico de los tratados dialécticos, que sólo se hace en curso superior en las escuelas de este orden, ó en establecimientos secundarios.

Herbert Spencer, expone razones muy satisfactorias, basadas en principios generales, para condenar lo que él llama “pésima costumbre de enseñar la gramática á los niños.” M. Marcel, dice: “Se puede afirmar sin vacilación que la gramática, en vez de ser el primer paso á la educación, es el último.” Y Wyse, discurre del modo siguiente: “La gramática y la sintaxis son un conjunto de leyes y reglas; y esas reglas se deducen de la práctica, y resultan de la instrucción á la cual llegamos por una larga observación y comparación de hechos. En fin, la gramática es la ciencia, la filosofía del lenguaje; y, siguiendo las leyes de la naturaleza, ni los individuos, ni las naciones llegan primero á la Ciencia. Se habla un idioma, y aun se escribe poesía muchos años antes de que se piense en gramática y en prosodia. Los hombre para argumentar no aguardaron á que Aristóteles redactara su lógica. En fin, como la gramática se formó después del lenguaje, así también debemos enseñarla después.”

En Europa se ha desterrado casi totalmente el uso de textos y compilaciones de reglas gramaticales, para la enseñanza elemental del idioma patrio.

El lenguaje se debe enseñar como lo enseña la naturaleza misma, cultivando hasta lo posible las facultades perceptivas, para que abastezcan el entendimiento del mayor acopio de ideas, que sean al mismo tiempo los materiales de toda ciencia, y el alma de todo lenguaje. Después, la práctica perfecciona la enseñanza, formando el hábito conforme al uso.

Del mayor ó menor empeño, y del interés y esmero que se tomen en la enseñanza elemental del idioma, depende el éxito de los cursos superiores, es decir, del aprendizaje de la parte filosófica de aquél. De aquí, la necesidad de enseñarla con exquisito método, esmerada y preferente atención, como que es la clave de todos los conocimientos.

Nada hay más importante y que convenga más á la ilustración de un individuo, que el conocimiento perfecto de nuestro idioma; porque ha dicho, y con razón, un escritor contemporáneo: "se juzga del hombre culto, por lo que habla ó escribe."

Por eso la lengua de Cervantes, de Larra y de Bretón, reclama preferentemente nuestro estudio, porque, como hemos dicho, es el vehículo, ó mejor, la llave de los conocimientos humanos. La lengua de Castilla, tan rica, tan sonora, tan flexible, es la base sobre que se levanta el magnífico templo de la ciencia; y, aunque, á decir verdad, los mil hermosos giros, los modismos en que abunda, su concordancia lógica, la belleza de sus frases, lo galano de sus locuciones, resultado preciso de la observancia de las reglas, no es estudio fácil ni en la teoría ni en la práctica, para jóvenes que empiezan á instruirse; sin embargo, siendo la castellana nuestra lengua nacional, exige, con justicia, que sepamos lo más interesante, dejando á los que la perfeccionan y cultivan la tarea de penetrar en sus tesoros inagotables.

Es un hecho generalmente conocido, que los pueblos dejan estampado su carácter en su lengua; y en la española, se ve del todo verificado este principio: uno la magestad y nobleza de la latina, con la melodía de la árabe y gótica; junta la profundidad con la ligereza, la dulzura con el vigor; y es admirable su pompa y lozanía; es el idioma de lo sublime, y el llamado á reproducir las obras maestras de la elocuencia romana.

No se piense que al elogiar nuestro propio idioma el entusiasmo nos lleve hasta enaltecerlo sobre los demás; no: cada uno tiene un carácter particular y un estilo en que sobresale á los otros. La lengua italiana, por ejemplo, es dulce, melodiosa, y está formada de la romance y del latín, y es tan bella como el cielo y las flores de Italia; el Dante, Ariosto, Alfieri, el Tasso, Petrarca, Metastasio y mil otros ilustres poetas italianos, comprueban esta verdad. La inglesa, que se compone especialmente de la sajona, francesa y céltica, tiene palabras peculiares y significativas para representar las borrascosas pasiones del corazón humano. La francesa, derivada de la céltica y latina, que se hablaban anteriormente en la Galia, y de la teutónica, pinta las emociones delicadas con más propiedad que otra alguna; así lo confirman Lamartine, Chateaubriand, Vergniaud y Mirabeau. La alemana, que nace del antiguo teutónico y gótico, se asemeja en sus principales caracteres á la holandesa, dinamarquesa, sueca ó inglesa, como que son de ellas sus hijas; es fuerte, robusta, majestuosa, rica y poética, aunque algo dura en su pronunciación, y confusa por sus transposiciones; y así de las demás. Pero la lengua de Cervantes tiene también expresiones de fuego y palabras de suavidad: Rioja, Herrera, Quintana y Moratín le han levantado espléndidos monumentos. También han contribuído á sus glorias, ilustres americanos como Olmedo, Heredia, Bello, Cuervo y algunos otros de nuestros ilustres compatriotas.

Cuanta sea la importancia de aprender bien el idioma español, sólo se concibe al dirigir una mirada sobre el mundo: las caravelas de Colón conducían al través del proceloso Atlántico la lengua de Castilla, que debía extenderse de uno á otro hemisferio, en un mundo arrancado á las ondas del océano.

España, dueña de mil ricas regiones, y bajo cuyo petro rugían las tempestades de los mares, está hoy pobre y humillada; las borrascas populares le arrebataron sus más preciosas joyas. ¡Cuánta es la fragilidad de las naciones, y cuánta la miseria de los imperios! El tiempo los levanta, y el tiempo los destruye! Pero, apesar

de encontrarse la madre patria en ese estado de aniquilamiento, ella posee más el precioso tesoro, que no le arrancarán jamás, y cuyo valor, al contrario, crece como crece el tiempo: ese tesoro es su lengua.

Nosotros, que también la poseemos, debemos por cuantos medios estén á nuestro alcance, ensanchar en ella nuestros conocimientos, porque, ese idioma es el blasón de nuestra raza, y su gloria, nuestra más excelsa gloria.

CELESTINO BARRIETO ALVAREZ.

Panamá 1908.

Educación física

El hombre desde que llega á la edad adulta, tiene el deber sagrado de perfeccionarse en todos los elementos que le sean propios.

Desarrollar el cuerpo, civilizar el espíritu, ennoblecer el corazón, enriquecer la mente, cultivar al mismo tiempo su inteligencia y llegar así en gran parte la misión de la vida: tales deben ser las principales aspiraciones de todo el que desee vivir con algunas ventajas en una sociedad civilizada.

Para desarrollar el cuerpo, fortalecer y dar flexibilidad á los músculos, poseer fuerza física en grado suficiente, lo que equivale á hacerse apto para toda clase de trabajo material y aun para la defensa de la propia vida, debe el hombre desde su infancia, recibir, de quien pueda impartírsela, lecciones de gimnástica.

* * *

Todos ó casi todos, sabemos cuánto apreciaban los antiguos la fuerza muscular; en esto se distinguieron más que los otros pueblos, los espartanos, que llegaron hasta ejecutar actos de inhumanidad, por adquirirla.

Recordemos que los griegos tenían la crudelísima costumbre de arrajar desde el Tajeto á los niños que, por defectos físicos, no prometían un completo y perfecto desarrollo corporal, pues que decían era un hombre inútil quien no podía prestar sus servicios en las grandes batallas, porque los griegos, más que los romanos, eran exajeradamente belicosos y fincaban la seguridad de su Nación en el vigor que tuvieran sus hijos para defenderla; de ahí que tuvieran famosos Gimnasios donde se entregaban, desde edad temprana á los saltos, las carreras, el pugilato, el arte de lanzar el disco y la jabalina. Así se vigorizaban sus miembros; así se formaba de cada griego un *atleta* y de cada espartano un soldado, dispuesto á morir bajo su escudo!

Un gimnasio griego, según nos lo enseña una respetable autoridad histórica, era un vastísimo edificio de muchas divisiones, siendo la principal, si mal no recordamos, la *Palestra*, el lugar de las luchas, y la *arena*, el especial para las carreras

Y no digamos que los griegos habían alcanzado un alto grado de civilización y cultura, ni que las leyes imponían por conveniencia, para la defensa del Estado, la educación física. Veamos después á los araucanos, á los briosos araucanos, cuyas hazañas y proezas fueron cantadas por el gran poeta Alonso de Ercilla y Zúñiga en su sin par poema!

Ellos (los araucanos), por instinto y sólo por instinto ejecutaban diversidad de ejercicios sin sujeción á método, tales como el tiro de la honda, el manejo de la lanza, el disparo de flecha, las carreras y ejercicios particulares de las piernas y los brazos.

Hoy, nosotros, sin el adelanto (relativamente) de los griegos, pero sí muy por encima de los indios araucanos, ¿Porqué no nos empeñamos con más decisión á los ejercicios gimnásticos tan provechosos como saludables?...

En todas las escuelas, y particularmente en las escuelas rurales, donde casi todos—por no decir todos—los que concurren á ellas no llegan á recibir siquiera una lección secundaria los maestros deberían dar con preferencia á alguna otra asignatura la clase de Calisténica y esto sería de grandísimo provecho principalmente para aquellos que en la vida no tienen otro patrimonio que la labranza y demás trabajos campestres.

Ahora, si tomamos en cuenta que la influencia climatológica de algunas provincias altera completamente la salud, preciso es convenir en que las marchas, la carrera, el salto y la narración redundarían en científico ó higiénico provecho para la niñez que asiste á los establecimientos de educación.

Mens sana in corpore sano.

FELIPE SÁLABARRÍA M.

Panamá 1908

Opinión

del señor Martín Ambulo E., sobre la enseñanza de la Aritmética Elemental, en las Escuelas Primarias, emitida en la Conferencia Escolar celebrada por el Personal docente de la Escuela de Varoues de Talidonia, el 12 de Septiembre de 1908.

Señores:

Juzgo de más cuanto diga en favor del método que debe adoptarse en las Escuelas primarias, para la enseñanza de la Aritmética, una vez que pedagogos de sólidos conocimientos como el señor Milne, en su obrita intitulada Elementos de Aritmética, acaba de presentarnos la pauta más sencilla para la enseñanza del Cálculo numérico.

Siendo, como es, la Aritmética una de las ciencias de más frecuente aplicación en las operaciones de nuestra vida, puesto que con nosotros anda sin abandonarnos un momento, creo que es, pues, en la que el Maestro, debe redoblar sus esfuerzos, haciéndola sencilla y de fácil asimilación al tierno cerebro de la infancia á él encomendada.

No hay una parte de nuestro cuerpo en donde no aparezca representado el número; no hay un paso que demos en donde no salte á nuestra vista, ni un estudio en donde el cálculo no sea el motor principal que concurre á sacarnos de la duda en que nos encontramos, para presentarnos el resultado exacto y comprobado de nuestros procedimientos.

En el juego de los niños, allí está el número continuamente tratado por ellos; en la *ganancia ó pérdida* de sus bolas; en la *repartición* de sus meriendas en *fracciones*; en las *medidas* que toman para sus carreras, en los pasos que dan unos más que otros; en la compra de esas mismas meriendas para reclamar el cambio de la *moneda* que entregan; en fin, en la niñez es donde más es tratado.

Con razón esta ciencia es la que más gusta al niño, puesto que desde sus comienzos se familiariza con ella. Lo que importa es, para que no pierda ese gusto y siempre exista el mismo deleite encontrado desde el principio, que el en cargado de fundamentarla en esos tiernos cerebros, sea hábil, es decir, que tenga método.

Lo primero que corresponde al Maestro al colocarse al frente de sus alumnos, es: estudiar el carácter, condición y disposición de cada uno de ellos, porque no es posible aceptar el pensamiento de Helvecio cuando dice, "que todos los hombres nacen iguales y con las mismas aptitudes y que la educación es la que produce las diferencias": no, señor; Compayré tiene mucha razón en no aceptar este juicio, puesto que si los hombres nacen iguales, todos no traen las mismas aptitudes ni por lo mismo persiguen un mismo fin; unos tienen facilidad para desarrollar sus conocimientos, otros no lo hacen sino lentamente y los últimos, después de haber entrado en los años, despertados por la experiencia.

Si es cierto que al niño se le estudia el carácter en el hogar para educárselo, también lo es que al maestro corresponde alguna parte para poderlo atraer al terreno de la concepción de las ideas que ha de transmitirle. El desvío del carácter según Locke, es el peor defecto que pueda existir en un niño, y juzga, que más tarde es difícil corregirlo. De la condición del niño así como de su disposición, buena ó mala, depende el mayor ó menor grado de adelanto que este pueda recibir, porque entonces tenemos el interés y esfuerzo de ese niño por mantener invariable la atención á las explicaciones de su Maestro á fin de adquirir cosas nuevas para él. En esto de atención el Maestro tiene que ser perseverante en procurar mantenerla en sus alumnos, evitando sin pérdida de tiempo, las distracciones que traen fatales consecuencias. Por la experiencia que tengo de los malos resultados que da la falta de atención, acojo con placer el buen juicio de Compayré al decir que "no se asegura en realidad el vuelo de una cualidad intelectual, más que reprimiendo los defectos opuestos".....

La Aritmética es, pues, una de las clases que exigen mayor fuerza de atención, siendo preciso enseñar esta asignatura en las primeras horas de la mañana. Así se acostumbra en Francia y en casi todos los países de Europa en donde la Pedagogía moderna halla apoyo en base sólidas. En la mañana es cuando mas abierta tiene la mente para la adquisición de cosas nuevas. De la misma manera, el niño se encuentra perezoso el primer día de la semana de trabajo, tal vez por las vacaciones del domingo y el Maestro se ve obligado á trabajar con más dificultad que en los días martes, miércoles y jueves en los cuales el ánimo reaparece y las energías se han multiplicado para volver á perderlas del viernes en adelante. No sé si en los demás países pase lo que pasa en el nuestro; pero lo cierto es, que he podido observar esta variación.

Debe, pues, el Maestro hacer todo esfuerzo para conservar la atención del niño en los últimos días de la semana y procurar que al retirarse éste de sus trabajos salga satisfecho de haber dado un paso más en el camino de sus conocimientos.

PROCEDIMIENTOS

Convencido como estoy de que el Cálculo es una de las clases más divertidas para el niño, por la alegría que este experimenta cuando llega á comprender la explicación hecha por el Profesor, opino que esta enseñanza debe comenzar por las partes del cuerpo nuestro, haciendo que el niño comprenda que la enseñanza de esta ciencia parte de nuestro mismo cuerpo, porque el número está en nosotros y para nosotros.

Procuremos demostrarles esto con ejemplos que ellos mismos vayan presentando como contestación á las preguntas que les hagamos, relacionadas con las partes que constituyen el cuerpo ó sea empleando el sistema cíclico así: Para que el niño sepa ó tenga idea de lo que es el uno, pregúntesele cuál es la cabeza de su cuerpo? Cuántas tiene, cuántas frentes, cuántas narices, cuántas bocas, etc.; para el estudio del 2, cuántos ojos, cuántas orejas, cuántos labios; cuántas manos, cuántos piés, etc; para el del 3, después de explicarle lo que se llama falauja, preguntár-les cuántas hay en cada dedo? Si en el pulgar hay el mismo número que en cada

uno de los demás; para la idea del 4, preguntélese cuántos dedos tendría la mano sin el pulgar; los brazos y las piernas, cuántos miembros son? y para el 5, cuántos dedos hay en cada mano? y en cada pié? Cuántas falanjes entre los dedos pulgar y meñique; etc.? A la vez que estos ejercicios se estén verificando, se irá haciendo que el niño escriba en el encerado ó pizarrón la cifra ó signo que mencionen, para que lo conozcan y graben en su mente, una vez que ellos son los que han de servirle más tarde para la solución de sus operaciones matemáticas.

Creo, que en la práctica de este ejercicio que es el primer paso que da el niño en el conocimiento de los números, no debe seguirse mas allá del 10, hasta que no se tenga positiva persuasión de que los niños saben componer y descomponer este número ya por medio de granos de maiz, de piedrecitas, del abaco ó rayas marcadas en el pizarrón tomadas como unidades, ya por medio de grupos de á dos, ó de á cinco unidades. Que conozcan que las unidades que forman el 10, cada una es la décima parte, el dos, la quinta y el cinco la mitad. Que el mismo diez es una unidad de segundo orden ó una decena, y que á esta decena también se le llama *deca*. Luego terminará este ejercicio enseñando al niño á escribir este número.

Para ciertos Profesores la enseñanza de las diez primeras unidades es considerada como cosa simple, sin tener en consideración el amplio círculo que abarca este número para dejar al niño suficientemente preparado, á fin de que después siga al conocimiento de las demás decenas.

Con las unidades que entran á formar la primera decena, podemos enseñar al niño á reunir cantidades de una misma especie para volverlas una sola; quitar de un número mayor otro menor; tomar un número cierto número de veces y repartir varias cosas en cierto número de niños sólo empleando el método de *reducción á la unidad* como procedimiento ventajísimo para el razonamiento y sin que el niño tenga que estar con la monomanía de que tiene que hacer una suma, ó una resta, ó una multiplicación, etc., sin haber razonado aún ni darse cuenta del problema que se le presenta. En las clases elementales, y sobre todo en aquellas de primer grado debe prohibirse terminante la definición en los niños, una vez que la enseñanza moderna lo ha considerado como inconveniente para el adelanto de ellos.

Pues bien; con el conocimiento del 10, se puede aprovechar la enseñanza del sistema métrico en lo que se refiere á las medidas lineales, las de peso y capacidad, sin pasar de las unidades, Metro, Gramo y Litro. En este círculo queda comprendida toda operación que no pase de diez. Así se puede demostrar oralmente y mediante los objetos, lo que es la mitad de 10, la mitad de 8 cosas, de 6, de 4 y de 2; lo que es la tercera parte de 3, de 6 y de 9, lo que es la cuarta parte de 4; de 8 cosas etc., y por último el mismo procedimiento con los números impares, como: la mitad de uno, de tres, de cinco, de siete y de nueve, relacionándolo poco á poco con las fracciones ordinarias. Bien dirigido el niño, éste por sí solo entra en el conocimiento de lo ya conocido á lo desconocido.

El trabajo de más importancia en el Maestro, es pues, hacer que el niño aprenda á razonar y á descubrir la solución del problema antes que entrar en el laberinto de definiciones que no conduce sino á ofuscarle la imaginación y á enterrarlo en el mar de la incertidumbre.

Dejarlo todo á la memoria, es un error.

Rousseau dice, que, "No siendo los niños capaces de razonar, no tienen verdadera memoria". Luego la memoria que es el concebimiento de las cosas, depende del razonamiento que se haga, del análisis y descomposición de las cosas para formarnos una idea clara y precisa de lo que de ellas se quiere descubrir.

Concretados, pues, los primeros ejercicios del Cálculo, á las diez primeras unidades, y seguido el procedimiento que dejo indicado, se obtendrá tanta ventaja, que no será necesario atender á la observación que nos hace el Profesor Canseco, sobre la solución de un problema cuando notemos que el niño, por las cantidades mayores que tiene, le sea difícil resolverlo, ocurriendo á enunciarle otro análogo pero compuesto con números de una sola cifra. Por que á la verdad, cuando hay que apelar á este recurso, es porque el niño antes de llevarlo á la solución de problemas mayores, no estaba bastante ejercitado en el cálculo de los números simples para poder entrar á los compuestos.

He aquí la razón por qué juzgo que el niño no debe pasar al conocimiento de las demás decenas mientras no esté bien familiarizado con la primera. Adiestrado en la idea del razonamiento, tendremos el gran triunfo para la enseñanza de la Aritmética Elemental en las Escuelas Primarias, si el orden llevado en ese paso, se continúa hasta llegar á las unidades de millar ó sean los primeros mil números.

CONCLUSION

Apreciables Colegas:

Al recomendar el gran método de Milne; creo haber llenado mis deberes en esta conferencia, una vez que no me considero más competente que él ni me gusta aparecer como pedante, como acostumbran algunos que se creen ya satisfechos con lo poco con que la naturaleza ha querido favorecerlos. No; mis escasos conocimientos me obligan á ocurrir á aquel que tenga autoridad en el asunto, y por eso me permito hacer mejor esta indicación. Yo no he visto todavía otra obra que para esta enseñanza reúna mejores condiciones y pueda considerarse como el verdadero derrotero en la enseñanza de los números.

Con esa obra, un Maestro experto y lleno de verdadero interés, economizará trabajo y sus resultados serán siempre satisfactorios, acabando con el sistema empírico que la enseñanza moderna condona hoy.

Debe, pues, olvidarse en las escuelas de primeras letras, el método mnemotécnico que sólo contribuye á la creación de la memoria artificial sin frutos ningunos. Que las definiciones sobre Aritmética, número etc., se dejen para cuando el niño haya obtenido su primer triunfo en el razonamiento con los números simples.

Causa grima oír en ciertas clases, donde los niños aun no tienen idea siquiera de lo que son las diez primeras unidades, dictar á los Maestros problemas de cantidades compuestas de millones, billones, etc., y exigirles después á esas inocentes criaturas, que definan el problema propuesto. O es que el Maestro es incompetente ó es que no se conduce de los niños que confiadamente se han colocado bajo su dirección.

Sonnet nos dice que: "En Aritmética, comprender es aprender," y Compayré que "la enseñanza de la Aritmética debe ser intuitiva en su comienzo y práctica en todos los grados de su desarrollo.

Fundado en esto, creo que no debe continuarse con el sistema de definiciones abstractas, sino que todo sea concreto, y bien razonado por el niño. Que los ejercicios del cálculo no se dejen de la mano y que se procure que el método sea intuitivo.

En Francia así se acostumbra; por imposición del Reglamento Escolar, el cálculo se efectúa hasta en la sección Superior y justo es que aquí que perseguimos ese sistema, se lleve á cabo en todas sus partes.

Menos palabras y más hechos debe ser nuestra guía, si es que queremos corresponder á las exigencias del nuevo método de enseñanza.

M. AMBULO I.

Panamá, 1908.

Asociación del Magisterio.

Se lamenta la Secretaría de I. P. en la Nota editorial de la "Reseña Escolar" correspondiente á los meses de Agosto y Septiembre último, de los pocos Maestros, que después de reiteradas invitaciones, han colaborado en las páginas de tan importante Revista, sin poderse explicar la causa que lo motiva.

Nosotros, sin pecar de pesimistas, juzgando por experiencia, nos atrevemos á suponer que tal vez sea debido á la pereza ó indiferencia con que miramos hasta las cosas que debieran preocuparnos constantemente; como sucede el no pensar en nuestro mutuo y futuro porvenir al no haber propuesto—por lo menos en los tres años que próximamente llevamos en esta para nosotros segunda patria—lo útil que sería La Asociación del Magisterio Panameño para bien de éste y el de la enseñanza, pues sabido es por todos que sin la unión no hay fuerza física ni moral para hacer oír la voz de la razón, que á todos los asociados debe dominar y todas las dificultades vencer.

No es necesario aducir pruebas para demostrar lo antedicho, puesto que todos sabemos la inestabilidad del Mentor de la enseñanza, en su tan sacratísimo cargo y los perjuicios que esto causa también á ésta, según lo ha reconocido la Secretaría al no querer cambiar el personal docente hasta no principiar el próximo año escolar, y esto por qué? Para que la enseñanza no sufra con el cambio, el correspondiente retraso.

En todos los países el cargo de Maestro es vitalicio, y aquí momentáneo, pasajero, fugaz, y la causa que lo produce, es fácil deducirla: el aislamiento en que vivimos por falta de disciplina, en vez de fortificar al Magisterio haciéndolo sociable y persistente en el trabajo, con un solo ideal: Regeneración y progreso del Magisterio y de la Enseñanza.

Llegó el momento en que se hace necesaria la más completa y si es posible, total asociación del Magisterio para la defensa y valía de nuestros derechos; es indispensable el sacudimiento de la pereza; la desaparición de esa apatía, que en la generalidad existe, por las cosas que debieran ser nuestra continua pesadilla y desechemos, de una vez, el abandono ó improvisión en que actualmente vivimos y no esperemos la mayor parte, que los demás compañeros harán para todos, lo que sólo el Magisterio en masa y unido puede hacer.

Somos una clase que debe vivir fuera de la Política sin influencia para que unos suban y otros bajen, pues, hay que tener presente que á la Escuela asisten niños, cuyos padres, pertenecen á diferentes partidos y nosotros somos los encargados de difundir entre ellos ideas sanas, sin inmiscuirnos para nada en el color del partido á que aquellos pertenezcan y de este modo, tendremos más prestigio ante todos y viviremos con independencia propia.

Hay que ser activos; no esperemos á que las cosas se hagan por sí, pues constituye tal modo de pensar, una infundada é inaudita presunción, en extremo perjudicial para la clase y debemos luchar á fin de conseguir nuestro objeto, teniendo en cuenta que los verdaderamente activos serán muy pocos y se desalentarán al ver por lo menos, la indiferencia de los más; divergencia de opiniones en unos y el estado de miseria en que otros se hallarán, constituyendo así un *enjambre* en el cual á la inmensa mayoría, debería dárseles, con mucha propiedad, el epíteto de *zánganos del Magisterio*.

¿Cómo, pues, hemos de lograr, si permanecemos inactivos, cosa alguna por insignificante que esta sea y que pueda redundar en beneficio del Magisterio y de la instrucción de la infancia, si desde Su Señoría el Secretario de I. P., hasta el último Monterilla, ven el aislamiento en que vivimos ó indiferentismo por nuestro progreso y el de la enseñanza?

¡Compañeros, el menos amigo de hacer de Licurgo, se dirige á vosotros y os alienta porque conoce la conveniencia de unirnos para formar la Asociación del Magisterio y vernos al nivel de los compañeros de las naciones que figuran á la cabeza de la civilización; como lo han hecho ellos, convencidos de que sólo así podrían conseguir el bienestar de todos!

Los medios para conseguir lo propuesto, son sencillos: la prensa en general y "La Reseña Escolar", en particular, pueden ser factores importantes para ello, con llamar la atención de los señores inspectores y Maestros de la República á fin de que unos y otros, pongamos todo nuestro empeño y figuremos en la lista, que debe hacerse al efecto en varios números de esta, para que la sociedad quede organizada cuando principie el próximo año escolar, en el transcurso del cual, podrán pedirse

cuantos datos sean necesarios para formar, por categorías, el Escalafón del Magisterio el que sin duda servirá de estímulo á los Maestros y será beneficioso para la enseñanza.

Además, esta Revista podría ser órgano oficial de la Asociación y en él podrían colaborar muchos para tratar cuanto pueda ser útil al Magisterio y á la enseñanza: puntos á que todos debemos dirigirnos á fin de que aquél y ésta progresen y esta pequeña República, sea considerada por todas las naciones, como foco de luz, que sirviendo de antorcha y fácil comunicación á uno y otro continente, resplandezca con vida propia y halagüeño porvenir.

Si á pesar de estas insinuaciones, nacidas de los mejores deseos, unidas á las que espero hagan otros compañeros, permanecemos dormitando en el lecho del abandono, mereceremos, con sobrada justicia el desprecio de todas las clases sociales, que nos considerarán como ineptos para ejecutar obra de alguna importancia.

Trabajemos individual y colectivamente y no permanezcamos por más tiempo, insociables siquiera sea para que no se nos considere como el vilipendio de la sociedad; ya que el pasado Gobierno y el actual, tanto se interesan por el desarrollo de la Instrucción Pública y de la Agricultura, fundados en que son los mejores elementos para que un país viva y progrese, á pasos agigantados, ante las naciones que no siguen el impulso de las que la sobrepujan con sus florecientes adelantos.

Panamá, 27 de Octubre de 1908.

RAFAEL DE MENA.

Metodología.

I

La ciencia llamada del método es, pudiéramos afirmar sin temor de ser desmentidos, la ciencia de la vida práctica, del bien obrar, del orden acabado, de la investigación perfecta, todo lo cual obedece á un doble principio dinámico, en el ser y en la doctrina, que eleva las inteligencias y mueve las voluntades, hasta que mediante un cumplido equilibrio, el hombre llega á la meta, batiendo el *record* de las más legítimas de sus aspiraciones, la de engrandecerse en beneficio de sus semejantes. He aquí, en ligero bosquejo, á la pedagogía, que sirve de forma substancial á toda clase de conocimientos y preside, con majestuosa sencillez, la marcha evolutiva de las inteligencias amantes del progreso indefinido bajo un riguroso método experimental y puramente objetivo.

Encontrados sistemas, diversas y opuestas teorías han venido en el transcurso de los tiempos y en todo lugar, disputándose la acción bienhechora de la Pedagogía por lo que se refiere á sus medios de instruir, que constituye la verdadera alma de aquella ciencia que redime y salva, como panacea saludable de todas las dolencias sociales.

Vamos, pues, á discurrir, con brevedad y sin pretensiones, acerca de la Metodología. Es de uso muy generalizado en casi todos los ramos del saber humano, el método llamado Intuitivo. Las ciencias físicas, las naturales y las matemáticas, lo mismo que las artes suutuarías y aún la Música, deben á ese medio de enseñanza una gran parte de los progresos y adelantos que han realizado.

No está al alcance de todas las inteligencias la comprensión de ideas muy complejas, ni la concepción de determinadas manifestaciones de la Belleza: se hace preciso materializar hasta el límite posible ideal, lo imaginario, para que por medio de especial representación pueda el entendimiento percibir verdades y adquirir conocimientos, que de otro modo no le hubiera sido dable comprender, así, pues, según la intuición no ha de ser importante, cuando por ella nos proponemos el var

la luz de las ideas allí donde todavía imperan las sombras de la ignorancia? Es indudable que en la enseñanza de la Escuela primaria el método Intuitivo puede prestar y presta de hecho un eficaz apoyo al Maestro, cuyo objeto, mejor dicho, cuya misión redentora es sensibilizar lo vago, lo abstracto, lo confuso que hay en los tiernos cerebros de los niños, á fin de que éstos, desde muy temprano cobren gusto al sabor de la realidad.

Ahora bien: ¿podemos exagerar, sin detrimento de la instrucción, el empleo continuo, aun en aquellas materias que lo exigen más, de la intuición? En manera alguna, porque de lo contrario, acrecentamos, sí, la potencia de los sentidos representativos; pero habremos aminorado lo que nos interesa mucho acrecentar: la energía, la fuerza cognoscitiva de la atención, de la memoria, de la imaginación del juicio, raciocinio y razón y habremos acabado para siempre con el concurso que la inducción presta á la suma de esfuerzos representados por el conjunto de esas facultades y que denominamos *talento*. Empleemos, sí, el método intuitivo en la seguridad de que ha de logrararnos economía en el trabajo, así al niño como á nosotros, pero no lo empleemos jamás con una prodigalidad que resultaría funesta á la educación intelectual siempre, y en muchos casos á la misma instrucción que nos proponemos beneficiar.

J. LÓPEZ DE MERCELIZA.

Director de la Escuela P. de varones de Bocas del Toro.

Bocas del Toro, 26 de Octubre de 1908.

(Continuará).

Educación Física †

Si examinamos, aunque sea someramente, las leyes que presiden el desarrollo de la vida humana, y que trabajan de consuno en preparar al niño para su destino futuro, veremos que descansan sobre tres principios fundamentales, que deben atenderse con estricta escrupulosidad, si se quiere proporcionar la energía y aptitud necesarias para satisfacer las exigencias que la vida reclama.

La tarea del educador consiste, pues, en estudiar al niño bajo estos tres aspectos desde su más tierna edad, seguir su desarrollo paso á paso, y deducir de sus observaciones un plan racional y metódico, que convierta gradual y progresivamente la *acción instintiva* del niño en *acción productiva*.

El desarrollo de este plan, ó mejor aún, de este método de educación, debe comenzar desde que el niño nace, procurando seguir el camino que la naturaleza nos traza, mediante las primeras manifestaciones de la vida. Y como éstas tienden á desarrollar los diferentes órganos del cuerpo, nada más natural que nuestros primeros esfuerzos se dirijan á favorecer este desarrollo.

La escuela primaria, obedeciendo al carácter democrático de nuestras instituciones, abre sus puertas á todas las clases sociales, y muy especialmente al pueblo; pero, debido á la imperfecta educación de la casa paterna, esta libertad no puede ser absoluta, y las restricciones que á este respecto se establecen, tienden á garantizar los esfuerzos del educador.

En el desarrollo armónico del cuerpo, y con especialidad de las facultades anímicas, estriba la verdadera educación del espíritu, y de aquí el gran cuidado que debe consagrarse, sobre todo en los primeros años, á los ejercicios físicos, ya sean instintivos ó artificiales.

De la influencia reconocida entre el cuerpo y el espíritu, se ha deducido este aforismo pedagógico: *mente sana en cuerpo sano*; de aquí se infiere, que, para que el

niño cumpla perfectamente sus funciones intelectuales, debe atenderse con cuidado á la educación física, en lo que corresponde al ejercicio para el desarrollo orgánico y descanso mental, y á la higiene, que constituye todo lo que debe hacerse para la conservación de la salud.

El hombre es un ser racional, en lo cual se fundan sus atributos esenciales de la personalidad, el sentimiento moral, la libertad, la responsabilidad, el lenguaje, toda la vida racional, y la perfectibilidad.

El niño es el hombre en formación: en él existen, pero de una manera rudimentaria, todos los elementos que constituyen el cuerpo y el espíritu humanos, y están latentes todos los atributos de la persona racional. Estudiando á los niños, se ve que en ellos están confundidos buenos y malos sentimientos: hay en ellos acciones de dignidad, buena fe, honor, justicia, etc.; pero, tienen también actos de obstinación, cólera, envidia, mentira y hasta *ingratitude*. El niño es generalmente egoísta, caprichoso é inconstante.

De acuerdo con la naturaleza humana, se verifican en nosotros fenómenos *físicos*, como la sed, el hambre, la respiración, etc.; y fenómenos *psíquicos*, como los pensamientos, las emociones, los sentimientos, etc. Los primeros son propios del cuerpo; los otros provienen del espíritu.

Aunque el cuerpo y del espíritu son distintos entre sí, no viven extraños el uno al otro, sino que se hallan en íntima correspondencia, de manera que lo moral influye sobre lo físico, y lo físico sobre lo moral.

La *vida*, que es distinta de la existencia, implica el desarrollo ó desenvolvimiento, y la actividad. El desenvolvimiento ó desarrollo es la marcha que siguen el cuerpo y el espíritu, pasando por diversos estados, cada uno de los cuales contiene todo el fondo de los precedentes, más lo nuevo y propio que cada estado trae.

Por las propias energías primero, y con la ayuda de agentes exteriores después, se realiza nuestro desarrollo, que empieza con la vida, pues el niño al nacer, trae ya, en sí, el germen de sus facultades físicas, afectivas, morales é intelectuales.

Cuando la naturaleza, siguiendo una marcha gradual y progresiva, ha llegado á la plenitud del desarrollo, empieza á declinar lentamente. Las energías del cuerpo, como las del alma se desenvuelven, guardando entre sí paralelismo, equilibrio, compenetración y armonía; por lo que se dice que el desarrollo de nuestra naturaleza es gradual, progresivo, orgánico y armónico. La educación, pues, debe obedecer á estas leyes de la naturaleza.

El niño es un sér activo, es decir, dotado de vida y desarrollo; esta actividad es orgánica y psíquica. La primera es inconsciente, y la segunda consciente, reflexiva. En la actividad se resuelve toda la vida de la infancia, cuyo distintivo es el movimiento. Moverse no es sólo efecto propio de la vida infantil, es además una necesidad en ese período. Por eso se nota en los niños una inquietud constante, un anhelo de verlo y tocarlo todo, poca firmeza de atención, y un fastidio que llega á convertirse en tormento cuando se les somete á una quietud prolongada. De aquí este principio pedagógico: *toda enseñanza es buena, menos la que causa*.

Los conceptos de vida, de desarrollo y de colectividad, implican el *ejercicio*, que es necesario para el desenvolvimiento físico y psíquico, pues se considera el ejercicio como un auxiliar de la naturaleza para la perfección del sér. De aquí se desprende la necesidad del paseo, la gimnasia, los recreos, etc., que impone la educación física; y en cuanto á las facultades anímicas ó del alma, la enseñanza activa, que es aquella que hace pensar al niño y lo impulsa á tomar parte directa en su cultura intelectual por medio de la atención, la observación y la impresión.

La importancia de la educación física de los primeros años, aún no ha sido suficientemente comprendida entre nosotros, y por esto la mayoría de los padres de familia, y por desgracia muchos maestros, trabajan por su supresión, apoyándose en el vago temor de accidentes fatales, ó queriendo evitar la pérdida del tiempo que á estos ejercicios se destina.

Inútiles serán, sin embargo, cuantos esfuerzos se dirijan á este fin, porque los juegos escolares no son resultado de la fantasía ó del capricho, sino la consecuencia lógica del estudio de la naturaleza del niño, y la más alta expresión del progreso escolar universal.

El tiempo destinado en las escuelas á estos juegos, puede y debe ser aprovechado; durante ellos hay que observar al niño, no como maestro, sino como simple espectador; hay que hacerle comprender que en ese momento es libre, y entonces se nos presentará con sus instintos, con sus vicios y vulgaridades, con sus pasiones: tal como es.

Coartarle esa libertad es privarse voluntariamente de conocer su corazón y su cerebro. Resulta, pues, que en los juegos escolares, más que en ninguna otra parte, el maestro adquiere un amplio y real conocimiento de los defectos é inclinaciones de sus educandos, y nadie intentará negar que éste constituye la base de toda educación racional.

El movimiento espontáneo, pues, desarrolla y fortalece los músculos, redobla la actividad de los pulmones y del corazón, cuya sangre se purifica y enriquece; excitado el cerebro, concibe y crea. Por tanto, organismo que no recibe educación física, se atrofia, languidece y se arruina.

La gimnasia y calistónica que los gobiernos deben hacer obligatoria en las escuelas, debe hacerse por medio de ejercicios graduales, hasta vigorizar los diversos órganos del cuerpo, como instrumentos de que se vale el alma para sus percepciones é ideas.

CELESTINO BARRETO ALVAREZ.

Panamá, 1908.

Educación Moral ❖ ❖

(El Congreso de Londres).

Ajenos como estamos, casi por completo, á todas las grandes cuestiones que son de actualidad palpitante en las viejas naciones de Europa, creemos hacer un positivo servicio á los lectores de la Reseña al reproducir esta crónica—tomada de Nuevo Mundo de Madrid—de las sesiones del famoso Congreso de Educación Moral que se reunió en Londres á fines del mes de Septiembre, con asistencia de mil quinientos delegados de la mayor parte de los países civilizados.

El primer Congreso Internacional de Educación Moral toca á su fin.

El espíritu dominante es inglés en la sencillez de las formas, en la templanza, en la pulcritud y también en todo el sentido de la discusión y en el carácter de lo que podrían llamarse soluciones. Y eso, no sólo porque estamos en casa inglesa y porque tratamos cuestiones aquí especialmente elaboradas, sino también por la habilidad instintiva de esta raza para arrastrar sin tiranía y convertir en aristocráticas las multitudes, penetrándolas de un ideal que tiene tanta fuerza expansiva como poder de propio dominio.

El Congreso es además predominantemente femenino, pero la mujer trae sus reivindicaciones en una forma suave y no viene en son de guerra, sino de franca, íntima ayuda.

Hay un sentimiento general de la solemnidad interna de la obra. Como en la naturaleza, se ha apoderado el hombre en el reino del espíritu de una porción de fuerzas antes libres y, al ver en su mano un poderoso condensador que se llama Sistema de educación y que le permite en un cierto grado fraguar á su antojo las generaciones futuras, siente todo el temor y toda la responsabilidad del más leve movimiento.

Inglaterra ha sabido librarse de la corriente uniformista, pero trata de vigorizar la formación del carácter nacional mediante una solidaridad ética de los múltiples organismos vivos, y busca un campo neutral en los elementos tradicionales de su educación, un poco turbados en los últimos años por la precipitación con que ha sido preciso generalizar y democratizar la enseñanza para equilibrarse con la corriente francesa y alemana. Ha sido una de esas olas racionalistas que pasan por este suelo de vez en cuando. Y hemos llegado al período de sedimentación y elaboración.

Eso explica una curiosa nota. En un Congreso de educación moral se está discutiendo educación, pero nadie habla de moral. Cualquiera diría que la humanidad ha llegado á un acuerdo sobre la existencia y el contenido del mundo ético.

El Presidente, Profesor Sadler, no tocó la cuestión al enumerar las tareas del Congreso. El es, ante todo, un inglés y por añadidura Oxfordman; tiene fe en el hombre; su problema urgente es hallar los medios más eficaces para la formación del carácter. El optimismo del Renacimiento informa aquí la acción. El misticismo medioeval queda como un perfume poético y un adorno de buen tono.

Había, sin embargo, que tratar la cuestión fundamental y se le dedicó la sesión primera en el Programa.

Un americano, Profesor de ética en la Universidad de Columbia, Adler, declara que el ideal ético ha de ser un principio secundario que, ya se derive de metafísica, de religión ó de biología pueda subsistir por sí. Y ese ideal ha de satisfacer la naturaleza humana de un modo pleno y ha de ser dinámico, porque las fuerzas educativas son la humildad respecto á lo pasado y el esfuerzo para el avance.

Un alemán, el Profesor Forster, se apoya en la teoría energética. Las fuerzas de la naturaleza se condensan para formar el espíritu. La educación ha de dar solidez y orden á ese producto para afirmar su permanencia frente á los influjos exteriores. Eso es formar Carácter.

Un francés, el Profesor Boutroux, rechaza el principio religioso y metafísico, y quiere dar como base á la educación moral las ideas comúnmente aceptadas en cada época por las gentes honestas, porque ellas constituyen la verdadera razón humana en su forma actual y viva. No da, sin embargo, criterio alguno para distinguir la honestidad.

Todo ello prueba que la cuestión fundamental quiere dejarse á un lado. Ha habido uniformidad en apreciar que debemos hacer educación moral práctica, intensa, mientras averiguamos los fundamentos del orden ético, y que el camino único es formar caracteres, desarrollando las más hondas raíces humanas al contacto con la Naturaleza y con la vida.

No ha habido un solo orador que no proclame que la base de toda educación moral, es decir, de toda educación, es el maestro, ni declaración de ese orden que no haya sido acogida con una salva de aplausos. Pero el concepto del maestro ideal se ha refinado. Primero era un hombre con buenas ideas, luego un hombre de vida ejemplar. En seguida un orador proclama que no bastan los actos y el ejemplo, es preciso más, hay que ser moral por naturaleza, por amor, por convicción. Y otro añade que eso es poco todavía si no va acompañado de transparencia espiritual, poder de sugestión y comunión íntima de almas. El ejemplo externo se ha convertido en una fusión de espíritus. La consecuencia que en seguida se ha sacado, es un poco arriesgada: el mejor maestro es el que forma hombres á su imagen. Por eso un Obispo decía: "No nos importa que los maestros no enseñen religión con tal que ellos sean religiosos."

Otro campo de acuerdo ha sido la protesta contra el uniformismo. También aquí la nota vibrante es inglesa. Sadler venía repitiendo en todos sus trabajos que no sólo cada país, sino cada región, cada ciudad, cada barrio, necesita un tipo especial de escuela. Los franceses no están acaso preparados todavía para llegar tan lejos. Ellos han tenido otra cosa que hacer. Pero han invocado con insistencia el principio para hacer compatible su tipo de educación nacional con la admiración hacia el sistema nacional inglés. Francia ha tenido que pagar en inflexibilidad lo que ha necesitado de energía para resolver su crisis, pero eso no puede ser sino una etapa pasajera.

Alemania deja ver que recoge á toda prisa los elementos ingleses, é insiste en que cada día tendrán más vigor las iniciativas locales y personales.

En la cuestión religiosa han dado la nota aguda Buisson y un japonés, el uno diciendo que la educación laica es un principio que Francia consigna como suyo y no necesita ni quiere discutir; el otro afirmando que su país es un ejemplo vivo de una moral sustantiva sin necesidad de base religiosa.

La nota intermedia ha sido de la gran masa inglesa [con la considerable excepción de las Trades Unions], al afirmar que la Biblia, por su valor literario, social é histórico, y por ese encanto que dan los siglos, tiene un gran poder educativo moral.

La extrema derecha, anglicana y católica pide como base la enseñanza religiosa, pero ambas hacen concesiones: la una cree que puede aprovecharse la fe como una fuerza positiva para promover la cultura; la otra se conforma con que se la respete en su propia casa, para hacer posibles las relaciones de vecindad cordial y hasta de ayuda en un campo común.

J. CASTILLEJO Y DUARTE.

Londres, 28 de Septiembre de 1908.

Tercer Congreso Internacional

de enseñanza de las artes del dibujo en Londres.

[Artículo ofrecido por don Juan A. Henríquez.]

I

Eran los últimos días del pasado mes de Julio. Una tarde, al penetrar en el Museo Victoria and Albert, de South Kensington, advertimos desusado movimiento de obreros. Retiraban vitrinas, descolgaban tapices, colocando en su lugar grandes mamparas, en orden á las condiciones de la luz, y sobre ellas series de dibujos, academias, estudios del natural, flores, composiciones decorativas, proyectos de muebles; series, en fin, de labor de Escuela, que me llamó la atención.

Aquellos trabajos que iban ocupando salas y departamentos vastísimos, tanto del viejo edificio cuanto de la parte nueva edificada con gran ostentación, prolongando el Museo hasta dar fachada á Brouton Road, toda aquella labor, digo, no eran sólo los trabajos de los alumnos de Londres, sino los de todas las naciones europeas y de Norte América: el producto de la educación artística universal para celebrar el congreso internacional de enseñanza del arte del dibujo.

Ante aquellos trabajos experimenté un desencanto. Tenían representación las Escuelas de Austria-Hungría, Italia, Alemania, Stokholmo y Dinamarca; los belgas, franceses, holandeses, y las Escuelas importantes de los Estados Unidos. Sólo España faltaba; España, que, á pesar de todas las malas condiciones de su organización artística, seguramente hubiera presentado trabajos que no desmerecerían en nada de los demás. Recorriendo nuestras Escuelas puede verse que en ellas se trabaja más de lo que generalmente se cree.

Del certamen internacional de Londres lo hemos tenido noticia; la invitación se habrá hecho, sin duda alguna, pero en los centros de enseñanza no hemos sabido una palabra.

Es de lamentar, porque el cambio de ideas y las relaciones con los demás profesores, nos hubiera dado orientaciones nuevas, alientos, aires de vida moderna, de las que nos hallamos muy necesitados. El congreso se verificó en los días del 3 al 8 de Agosto. En los trabajos había una inmensa variedad, desde los dibujos de instrucción primaria, hechos por los niños en el encerado, y reproducidos por la fotografía en la Escuela de Pensilvania, hasta los trabajos de oposición al *Prix de Rome*, de la Escuela de Bellas Artes de París. Y además, número infinito de Academias y estudios de estilización, objetos trabajados en los talleres, obras de platería, de cincelado, de muebles, de esmaltes de porcelanas, encuadernaciones y proyectos de decoración.

Una atmósfera de trabajo, y flotando en ella el carácter de cada pueblo, las tendencias de cada profesor; de cada escuela: la Alemania, sintética y vigorosa; la Escandinavia, fuerte y sincera ante el natural; Austria, de purísimo helénico; Hungría, enérgica, impresionista hacia nuestro temperamento, como Italia; bellezas de factura, desplantes de mancha y de color.

De aquella república de ideas en la vida artística de las artes gráficas, dos puntos quedaron grabados en mí como esenciales: la gran estimación que se ha hecho del dibujo como educador moral, que enseña á ser amantes de la verdad, sinceros en el decir y pulcros en el proceder.

Esta parte ténganla en cuenta los consejeros, que ordenan nuestros planes de enseñanza primaria. La otra es el dibujo de memoria, la enseñanza, que no es más que el desarrollo de nuestras facultades, ha olvidado que así como ante la copia del objeto visible se desarrolla la vista, el medir y reproducir con fidelidad la traza sobre el papel del objeto que se lleva in mente, ejercita la memoria y enriquece y facilita el caudal de la inventiva: el dibujo de memoria en los primeros pasos, haciendo reproducir á los niños el objeto que se le ha mostrado durante unos minutos; el dibujo de memoria en las clases superiores de la estatua, del modelo vivo, que durante largas sesiones se ha estudiado y concluido.

He aquí un asunto que someto á la consideración de coprofesores y de alumnos.

JOSÉ CARNELO ALDA.

Informe

del Delegado de la República de Panamá en el Congreso de Educación Popular,
que se reunió en París en los primeros cuatro días del
mes de Octubre próximo pasado.

Señores Secretarios de Relaciones Exteriores é Instrucción Pública de la República de Panamá.

Comunicado por el Encargado de Negocios de la República en París y por el Señor Secretario de Relaciones Exteriores el nombramiento con que fué distinguido para representar á la Nación en el 2º Congreso Internacional de Educación Popular reunido en París en los primeros días del presente mes, partí sin demora á asistir á sus sesiones, y al rendir ahora el informe correspondiente, lo hago con el deseo de servir al país, por el deber que me impuso el honor de mi designación, y alentado con la idea de que la cuenta que doy de los importantes trabajos de ese Cuerpo llame la atención no sólo de los legisladores, sino de toda la Nación, cuyo concurso es de absoluta necesidad y de eficacia segura en la realización de ideas tan importantes como las de que trata este informe.

Los trabajos del 2º Congreso Internacional de Educación Popular, como muy bien lo sugiere su nombre, se dirigen á levantar el nivel intelectual y moral de las clases pobres presentando fáciles auxilios para la labor de la escuela primaria, asegurando en el niño, una vez salido de ella, la permanencia y el ensanche de los conocimientos adquiridos, dando fáciles oportunidades para que pueda aprender como se debe una profesión sin perjuicio de los quehaceres á que lo obligan su posición social y sus necesidades materiales, y fomentando, en fin, el gradual aumento de la cultura general.

No es que se persiga el absurdo de formar un sabio de cada ciudadano. Lo que se intenta como medio y como fin respectivamente es excitar en los padres de familia una noble emulación en el deber de ayudar la acción de la escuela primaria, y preparar de tal modo un ambiente intelectual, que el artesano, obrando menos bajo la rutina, que guiado por un conocimiento consciente de sus procedimientos, realce su industria, y que todos en general logren poder dilatar el radio de su entendimiento.

Es conveniente hacer notar aquí, aunque resulta bastante claro de lo antedicho, que el Congreso no ha presentado cuestión alguna de controversia, ni suscitado problemas de técnica pedagógica, ni tocado cuestión alguna que pudiera distraerlo de su propósito.

El programa de las cuestiones sometidas al estudio del Congreso es como sigue:

- 1º Las sociedades de instrucción y educación populares.—Las universidades populares.
- 2º Las conferencias, las lecturas, y las bibliotecas populares.
- 3º Las mutualidades escolares y post escolares.
- 4º La educación de la mujer en vista de su papel de dueña de casa y madre de familia.
- 5º La enseñanza profesional.
- 6º El cambio internacional de los niños. Las colonias de vacaciones. Los viajes de estudio de los institutores y profesores.

En vista de tal programa es absurdo esperar fórmulas precisas, determinadas y como matemáticas que resuelvan cada uno de los puntos propuestos. Es de tal manera elástico que la más leve diferencia de medio para las instituciones que envuelve, determina cambios sustanciales en la aplicación, y es obvio que el medio en cuestión varía hasta el infinito en la forma y en las circunstancias. Y aun entre las cuestiones del programa, como puede verse de una vez, las hay cuya implantación no puede ni aun iniciarse en todas partes, en vista de la forma actual del carácter nacional ó local.

Así que hablando de un modo general, el Congreso ha sido, por parte de aquellos países que, teniendo ya en su seno las fuentes de educación de que se trata, han enviado informes, reseñas y datos, una gran revista y confrontación internacional de los elementos con que cuentan para continuar esta revolución en busca de la paz y la cultura; de parte de aquellos en que poco ó nada semejante hay creado todavía, colecta de la semilla, producto del trabajo ajeno, para sembrarla en campo propio; y para todos, un certamen de ejemplos, de ideas y de aspiraciones cuyo objeto no puede ser más útil: la educación y la formación profesional, moral y social del pueblo, que es el núcleo y la fuerza del país.

Antes de seguir adelante me permito apuntar aquí una observación ¿Quién es la fuerza directriz de estas instituciones nuevas de enseñanza popular? Cuestión es ésta no suscitada ni aun implícitamente en el Congreso, como que las naciones informantes, que todas fueron de aquellas cuya larga existencia y actual estado social les permite una experiencia infalible en ciertos problemas de organización, todas dan por sentado que en los puntos envueltos en los diversos números del programa, la única fuerza suficientemente poderosa para no pararse ni disminuir ja-